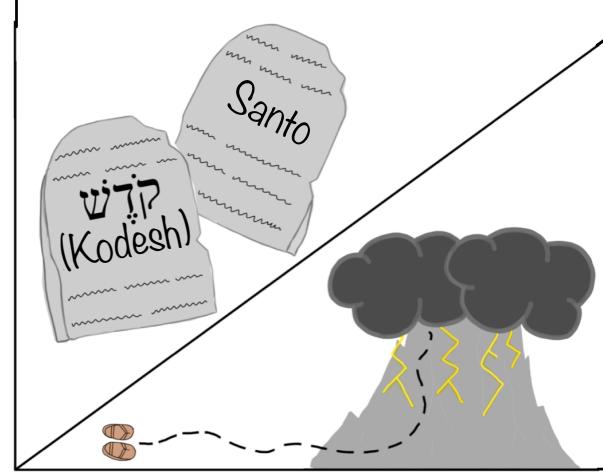


Yitro

יְתָרוּ

“Jetró”



Y Jetro dijo: Bendito sea Jehová, que os libró de mano de los egipcios, y de la mano de Faraón, y que libró al pueblo de la mano de los egipcios. Ahora conozco que Jehová es más grande que todos los dioses; porque en lo que se ensobrecieron prevaleció contra ellos.

Éxodo 18:10-11

Éxodo 18:1-20:26

En la Parashá de esta semana, Moisés regresó al monte Horeb, también llamado monte Sinaí, con los israelitas, tal como Dios se lo había predicho (Éxodo 3:12). Moisés regresó al lugar sagrado, donde la zarza había ardido sin consumirse, para servir a Dios allí. Sagrado significa estar apartado para los propósitos de Dios.

Jetró, suegro de Moisés, llevó a la esposa de Moisés, Séfora, y a sus dos hijos, Gersón y Eliezer, para que se reunieran con él. Cuando Jetró escuchó todas las maravillosas obras que el Señor había realizado, creyó en Dios, lo bendijo y lo adoró. Luego, Jetró aconsejó a Moisés que enseñara al pueblo a caminar con Dios. Le recomendó que eligiera hombres honestos y capaces, que temieran a Dios y aborrecieran la codicia, para que gobernarán al pueblo en todo momento. Moisés siguió el consejo de Jetró y él mismo juzgó públicamente los casos difíciles.

Tras el regreso de Jetró a Madián, Dios se encontró con Moisés y los israelitas en el monte Sinaí. Dios les ofreció una oportunidad única para servirle sin la influencia del pecado. Los israelitas rechazaron la oferta de Dios y se mantuvieron alejados de Él.

Primero Leer

Dios Padre,

Bendito seas, Señor, Dios nuestro, sobre toda la creación. Solo Tú eres Dios, y no hay otro. Tú nos libras de la muerte y nos das la vida con la sangre redentora del Cordero. Solo Tú nos ofreces el único camino de salvación. Que el mundo entero se llene de tu gloria.

En el nombre de Yeshua oramos. Amén.

Luego Leer

Éxodo 18:1-20:26

~ Pasaje de Enfoque de las Escrituras ~

Exodo 19:1-25

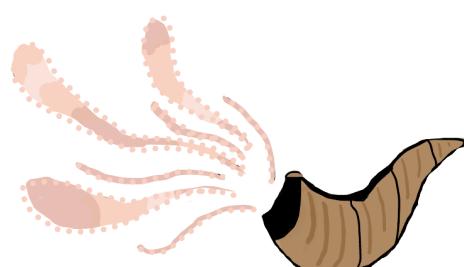
En Éxodo 19:1-2 leemos que, después de que Dios liberara al pueblo de la esclavitud en Egipto, un lugar donde no eran libres para adorarlo, los condujo al desierto del Sinaí. El desierto es un lugar donde se requiere una total dependencia de Dios. Después de ser redimidos por la sangre del cordero pascual y salir de Egipto, acamparon frente al monte Sinaí en el tercer mes. Llegaron a la montaña de Dios en el desierto del Sinaí el mismo día que salieron de Egipto: el quinto día, o jueves. En la Biblia, el número tres se refiere a la victoria, la prueba, la revelación, la demostración o la confirmación. El número cinco significa incompleto o deficiente. Dios llevó al pueblo a este lugar en este momento para revelarse plenamente a ellos, poniendo a prueba su deseo de unirse a Él para obtener la victoria completa sobre el pecado. Esta experiencia milagrosa serviría para demostrar y documentar al mundo el carácter perfecto de Dios. El pueblo se dio cuenta de cuán pecadores eran, carentes de pureza y de la capacidad de permanecer vivos en presencia de un Dios tan perfecto y santo.

En Éxodo 19:3, Moisés subió a la presencia de Dios, y el Señor le habló desde la montaña. Le dio a Moisés un mensaje para los descendientes de Jacob y para las personas que se habían unido a ellos. Muchas personas que no estaban emparentadas con Jacob por nacimiento habían salido de Egipto con los israelitas para formar parte del pueblo de Israel.

En Éxodo 19:4-6, Dios reveló a Moisés su propósito y plan para el pueblo. Dios explicó que la razón por la que los había traído sobrenaturalmente a ese lugar era para ofrecerles una experiencia que solo Él podía brindar. Sería un milagro realizado por Dios para los hijos redimidos de Israel. Si el pueblo obedecía su voz y guardaba su pacto, serían un tesoro especial para Él: un reino de sacerdotes y una nación santa!

En Éxodo 19:7-9, Moisés transmitió el mensaje de Dios a los ancianos, quienes a su vez lo comunicaron al pueblo. Todo el pueblo estuvo de acuerdo y respondió que obedecerían todas las palabras que el Señor había dicho. Moisés regresó al monte para hablar con el Señor y le transmitió la respuesta del pueblo. El Señor le dijo a Moisés que vendría a él en una densa nube para que el pueblo pudiera oír su voz cuando le hablara. De esta manera, el pueblo podría confiar y creer en Dios para siempre.

En Éxodo 19:10-13, el Señor instruyó a Moisés que le dijera al pueblo lo que debían hacer para recibir este milagro de Dios. Primero, debían santificarse y luego lavar sus vestiduras. Esto significaba que debían dejar de hacer lo que estaban haciendo y pedirle a Dios que los purificara de sus pecados. También debían lavar sus ropas como expresión externa de su arrepentimiento. El pueblo debía obedecer estas instrucciones durante tres días para prepararse para experimentar el milagro de Dios. Cuando estuvieran preparados física y espiritualmente, el Señor descendería sobre el monte Sinaí a la vista de todo el pueblo. No debían subir a la montaña ni tocar su base durante esos tres días. Debían esperar a oír el sonido de la trompeta antes de acercarse a la montaña. Cualquiera, ya fuera hombre o animal, que se acercara a la montaña antes de que sonara la trompeta, moriría. Morirían, no a manos de un hombre, sino por flecha o piedra. Todos estos mandamientos provenían de Dios y debían ser obedecidos para santificar al pueblo. La santificación es el proceso por el que uno debe pasar para llegar a ser santo o apartado para los propósitos de Dios.





En Éxodo 19:14-15, Moisés descendió del monte y dio todas las instrucciones al pueblo. Todos obedecieron y lavaron sus ropas para estar preparados para el tercer día. Moisés les ordenó que se mantuvieran santificados, apartados para esta experiencia de encontrarse con el Señor, absteniéndose de cualquier otra actividad. No se les permitía acercarse a sus esposas. Esto sugiere una separación entre hombres y mujeres, incluso entre aquellos unidos por el pacto matrimonial. Cada persona comparecería ante Dios individualmente.

En Éxodo 19:16-19 leemos que, a la mañana siguiente del período de tres días de santificación, hubo truenos, relámpagos y una densa nube sobre la montaña. Se oyó el sonido de una trompeta muy fuerte, y todo el pueblo en el campamento tembló. Moisés condujo al pueblo fuera del campamento para encontrarse con Dios al pie de la montaña. Entonces el Señor descendió en fuego sobre la montaña, y toda la montaña humeaba y temblaba con gran intensidad. Cuando el sonido de la trompeta se prolongó y se hizo cada vez más fuerte, Moisés habló, y se oyó la voz de Dios respondiéndole.

En Éxodo 19:20-25, el Señor llamó a Moisés a la cima de la montaña. Le dijo a Moisés que bajara y advirtiera al pueblo que no subiera a la montaña, no fuera que Él se enfureciera contra ellos y muchos murieran. El Señor ordenó a Moisés que instruyera a los sacerdotes que se acercaban a que se santificaran, no fuera que Él se enfureciera contra ellos y murieran. Moisés respondió a las órdenes del Señor, diciendo que había colocado límites alrededor de la base de la montaña, apartándola como lugar santo debido a la advertencia del Señor. El Señor ordenó a Moisés que bajara y luego subiera, llevando consigo solo a Aarón. Una vez más, el Señor advirtió a Moisés que ni los sacerdotes ni el pueblo debían traspasar la barrera y subir a la montaña. Si lo hacían, el Señor se enfurecería contra ellos. Moisés bajó al pueblo y les transmitió las instrucciones del Señor.

Estos acontecimientos nos enseñan tres leyes espirituales. La primera es que nadie puede acercarse a Dios sin estar preparado para ello. La segunda es que la única manera de estar preparado es seguir los mandamientos de Dios. La tercera es que solo aquellos a quienes Dios llama pueden entrar en su presencia.

~ Éxodo 20:18-21 ~

Las palabras que se encuentran en Éxodo 20:1-17 se conocen comúnmente como los Diez Mandamientos. Expresan el carácter de Dios y sus expectativas para una vida sin pecado. Las palabras de Dios fueron percibidas, vistas y oídas entre truenos, relámpagos, humo, el sonido de la trompeta y el temblor de la montaña. Cuando el pueblo presenció estas manifestaciones, tembló y se mantuvo a distancia.

En Éxodo 20:18-19, cuando el pueblo vio todas las palabras que Dios pronunció, le pidieron a Moisés que les hablara él en lugar de que Dios les hablara directamente. Dijeron que escucharían a Moisés, pero que si Dios les hablaba de nuevo, ¡morirían!

En Éxodo 20:20, Moisés les dijo al pueblo que no temieran y les explicó que Dios había venido para brindarles una experiencia milagrosa. Esta experiencia les permitiría conocer a Dios y ponerlo en primer lugar en sus vidas. Podrían comprender su carácter y sus mandamientos y vivir sin pecar contra Él.

En Éxodo 20:21, el pueblo permaneció alejado de la montaña. No se acercaron a Dios. Solo Moisés se acercó a la densa oscuridad para poder estar en la presencia de Dios.

A través de estos acontecimientos, el pueblo comprendió la perfecta justicia y el poder de Dios. También comprendieron cuán pecadores eran en comparación con el Señor Dios Todopoderoso. Se dieron cuenta de que su carne pecaminosa, o sus cuerpos, debían morir antes de poder habitar en la presencia de Dios para siempre. Por esta razón, el pueblo le pidió a Moisés que fuera un mediador entre ellos y Dios. Esto les permitiría acercarse a Dios y escuchar Su palabra sin que sus cuerpos murieran. También comprendieron que no sería posible ver Su palabra ni escuchar Su voz a menos que primero fueran redimidos por la sangre del cordero y dependieran completamente de Dios para que los perdonara y los purificara. Solo después de estos pasos de santificación, el pueblo sería apartado para servir a Dios y adorarlo íntimamente, en una relación personal.

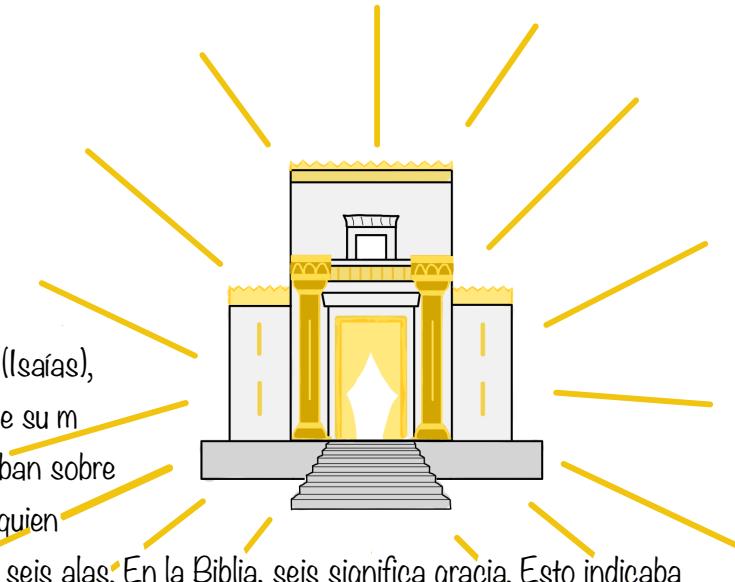
Instrucciones: Vuelva a leer Éxodo 20:1-17 y coloque las letras de los mandamientos de Dios abreviados en orden en las tablas de piedra a continuación.



- | | |
|---|--|
| N. No tomarás el nombre del Eterno tu Dios en vano | O. No te harás ídolos |
| D. No hablarás contra tu prójimo falso testimonio . | G. No matarás |
| A. Honra a tu padre y a tu madre | S. Acuérdate del día de reposo para santificarlo |
| A. No hurtarás | O. No codiciarás |
| C. No tendrás dioses ajenos delante de mi | R. No cometerás adulterio |

Haftará

Isaías 6:1-7:6 & 9:6



En la Haftará de esta semana, el profeta de Dios, Yeshayahu (Isaías), vio al Señor sentado en un trono alto y elevado, con la orla de su manto llenando el lugar santo. Serafines, un tipo de ángel, estaban sobre el trono, proclamando la santidad del Señor de los ejércitos, quien estaba sentado en el trono (Isaías 6:3). Los serafines tenían seis alas. En la Biblia, seis significa gracia. Esto indicaba que fue por la gracia de Dios que fueron creados con el conocimiento de la santidad del Señor y capaces de proclamarla. Usaban dos alas para volar y así no tocar el suelo sagrado. Dos alas eran necesarias para proteger sus ojos de la magnífica luz de la gloria de Dios, y dos alas para cubrir sus pies. Esto significaba que su único propósito era proclamar la santidad y la gloria de Dios.

Cuando Yeshayahu vio estas cosas, comprendió, al igual que todo el pueblo del Monte Sinaí, lo pecador e indigno que era en comparación con Dios. Uno de los serafines tocó los labios de Yeshayahu con un carbón encendido del altar de Dios. Esto demostró la capacidad de Dios para perdonar y cubrir los pecados de Yeshayahu y apartarlo para sus propósitos. Entonces Yeshayahu escuchó la voz del SEÑOR y respondió para servirle como un acto de adoración. El SEÑOR le instruyó a Yeshayahu que hablara con la verdad a su pueblo incluso mientras continuaban viviendo vidas pecaminosas, sirviéndose a sí mismos en lugar de a Dios.

Cuando el pueblo de Dios se compromete a desobedecerlo, no puede oírlo ni entenderlo. No puede verlo ni conocerlo. Su corazón se endurece, sus oídos se entorpecen y sus ojos se nublan ante sus propósitos. La única manera de acercarse a Dios es prepararse para hacerlo; esta preparación se llama santificación. Para ser santificado, primero hay que ser redimido por la Sangre del Cordero de Dios. Una vez que una persona es redimida, es importante someterse al carácter y la instrucción de Dios. No someterse a Dios es un pecado contra Él. Después de que una persona es redimida, todavía peca, pero es libre de arrepentirse de sus pecados. Arrepentirse significa dejar de hacer lo que es contra Dios, pedir su perdón y volver a Él en sumisión a su autoridad.

Yeshayahu le pidió al SEÑOR que le dijera cuánto tiempo debía continuar proclamando la verdad al pueblo. Dios le respondió que debía continuar hasta juzgar al pueblo impenitente por sus pecados. Dios le explicó que el pecado del pueblo no detendría su voluntad ni las promesas del pacto. Dios declaró que los juzgaría por su desobediencia y que serían talados como un árbol, quedando solo el tocón. Este tocón sería la Descendencia Santa que obedientemente cumpliría la justa voluntad de Dios.

Relee Yeshayah 9:6 y completa los espacios en blanco para encontrar pistas sobre la Descendencia Santa que cumple la perfecta voluntad de Dios. “Porque un _____ nos es nacido, _____ nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre _____,



Nuevo Testamento

Hebreos 12:18-24

Primero Orar

Dios Padre,

Te alabamos por el nuevo pacto que estableciste a través de tu Hijo, el Mesías Yeshúa. Te damos gracias por su sangre redentora, derramada por tu creación. Te agradecemos por santificarnos con tu palabra y tus mandamientos. Te alabamos por perdonarnos y limpiarnos de nuestros pecados. Anhelamos el día en que podamos adorarte y servirte para siempre sin la influencia del pecado en nuestras vidas.

En el nombre de Yeshúa oramos. Amén.

Luego Leer

Hebreos 12:18-24

sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,

a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

Hebreos 12:22-24

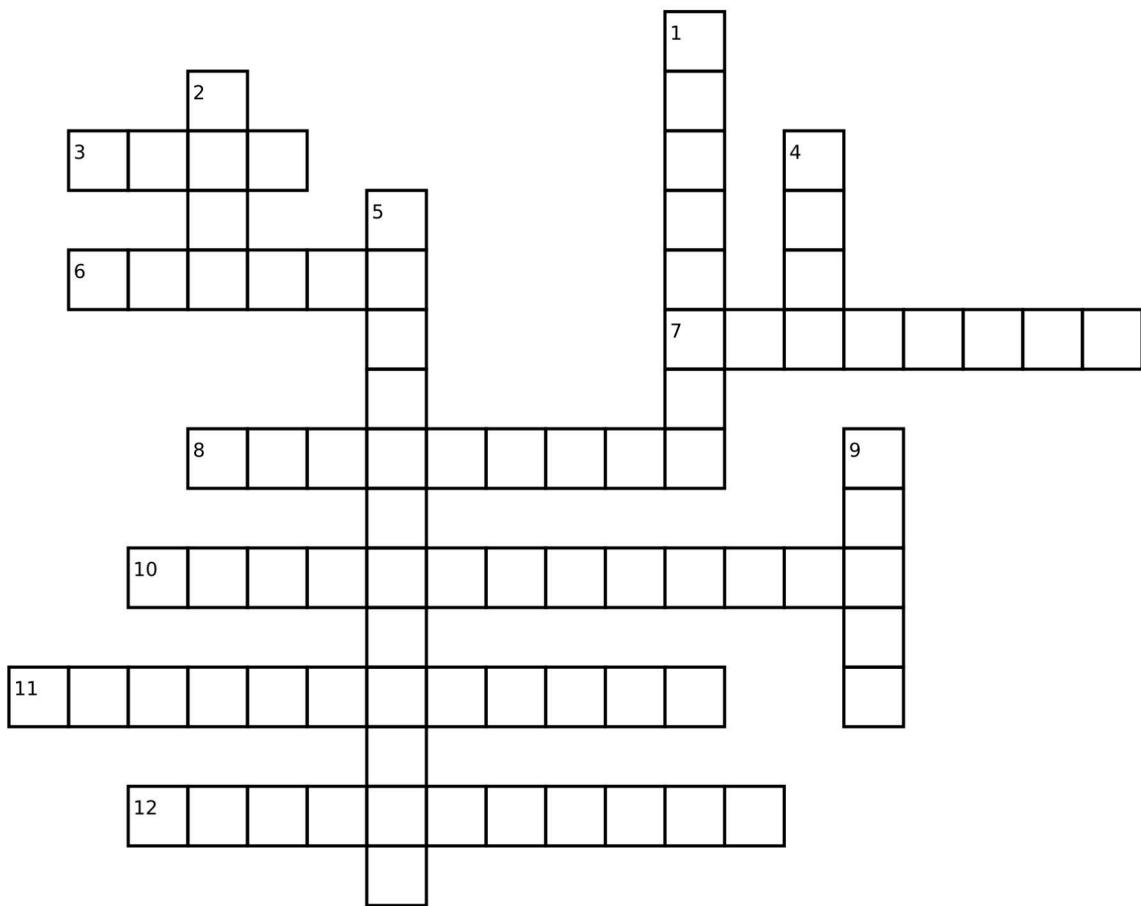
En la porción del Nuevo Testamento de esta semana, el autor del libro de Hebreos comprendió plenamente la profecía de Yeshayahu sobre la venida del Mesías. El Niño que nos nació y el Hijo que nos fue dado es el Unigénito de Dios. Su nombre es Yeshúa (Jesús), que significa salvación. Solo Él es la Simiente Santa, capaz de completar la obra justa de su Padre.

Yeshúa nació de una virgen y derramó su sangre en el madero como Cordero de Dios para redimir al mundo de la esclavitud del pecado y la muerte eterna. Su Padre celestial quedó satisfecho con su obra redentora y lo resucitó de entre los muertos después de tres

días y tres noches. Esto convierte al Mesías Yeshúa en el primogénito de entre los muertos.

Yeshúa está ahora sentado a la diestra del Padre celestial. Todo aquel que confiesa el nombre de Yeshúa como el único camino para la redención es registrado entre los primogénitos celestiales por Dios, el Juez de toda la creación. Todos los que sean registrados de esta manera serán perfeccionados algún día. Esta será una experiencia milagrosa que solo Dios puede realizar. En este estado de perfección, conoceremos plenamente a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Lo pondremos en primer lugar en nuestra vida y ya no podremos pecar contra Él. Esta es la promesa del nuevo pacto que Dios hizo con el hombre a través de su Hijo Unigénito, el Mesías Yeshúa.

Revisión de Crucigrama



Banco de Palabras

- Yeshúa
- Santificación
- Tres
- Dios
- Primogénito
- Seis
- Cinco
- Llamados
- Arrepentirse
- Mandamientos
- Serafines
- Desierto

Vertical

1. Solo aquellos que son _____ por Dios pueden acercarse a Él.
2. Uno debe prepararse para acercarse a _____.
4. En la Biblia, este número puede significar victoria, prueba, revelación, provisión o testimonio.
5. Para prepararse para estar en la presencia de Dios, uno debe seguir sus _____.
9. En la Biblia, este número significa incompleto o deficiente.

Horizontal

3. En la Biblia, este número significa gracia.
6. Este nombre significa Salvación.
7. Lugar donde se necesita total dependencia de Dios.
8. Este es un tipo de ángel que tiene seis alas y proclama la santidad de Dios.
10. Este es el proceso por el que uno debe pasar para llegar a ser santo o ser apartado para los propósitos de Dios.
11. Uno debe _____ para ser perdonado por Dios.
12. Todo aquel que es redimido por Yeshúa es registrado como _____ en el cielo.

